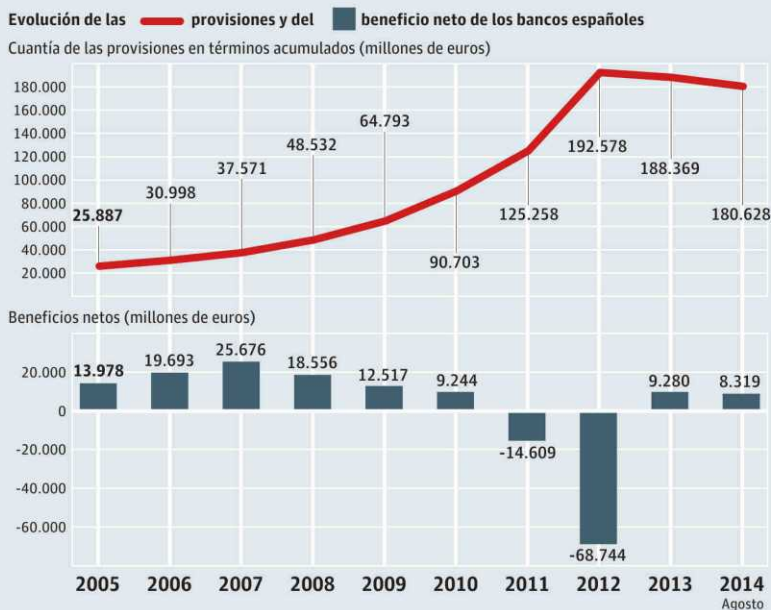


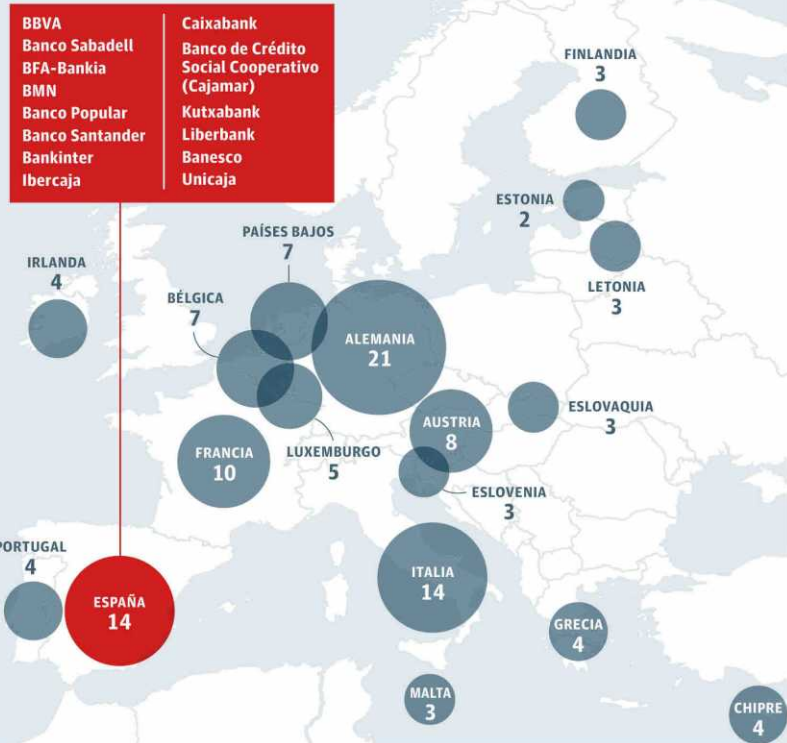


# La supervisión única traerá bancos más seguros y créditos más costosos

## Situación de la banca española y europea



Número de entidades que estarán bajo supervisión directa del Banco Central Europeo por países



Fuente: Banco de España y UGT



### El BCE vigilará a las entidades más importantes de la eurozona para prevenir nuevas crisis

**MADRID.** Desde hoy, los ciudadanos de la vieja Europa pueden empezar a sentir que los bancos dejan de ser una espada de Damocles. Sobre este dramático paisaje de bancos quebrados por gestores sin escrúpulos desde Atenas hasta Madrid, de miles de ciudadanos saqueados por productos financieros incomprensibles e incluso a veces delictivos; de inversores atrapados en balances de dudosa solvencia; de cajas de ahorros desaparecidas por la rapiña o negligencia de sus gestores; de decenas de millones de euros de dinero del contribuyente dilapidados en rescates, se pone hoy la primera piedra de un nuevo sistema de supervisión que hurta el control principal sobre las grandes entidades financieras a los bancos centrales nacionales y se lo da a un supervisor independiente. Ningún banco central nacional de la zona euro ha sido capaz de pronosticar y actuar para impedir una debacle bancaria. Todas las actuaciones han sido a posteriori. Claro que tampoco la Autoridad Bancaria Europea (EBA) detectó en sus análisis de 2011 la crisis de la banca irlandesa ni el agujero de Bankia, por ejemplo.

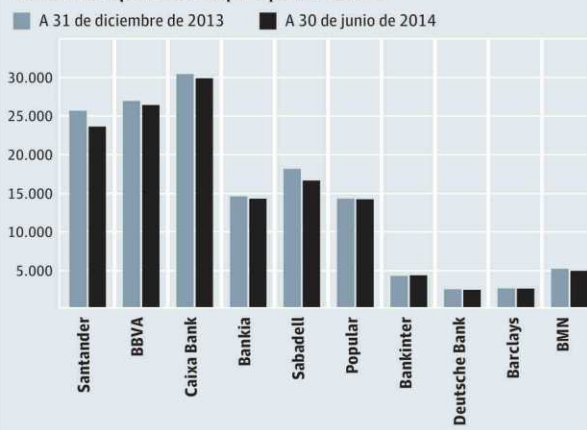
A media mañana se conocerán los resultados de los test de estrés sobre

los balances de los 120 principales grupos bancarios de Europa. Estos test son los más exigentes que se han hecho desde el inicio de la crisis y revelarán las tripas de los bancos y su resistencia si vienen mal dadas. Diez días después, el 4 de noviembre, todos estos bancos ya no responderán ante su autoridad nacional, el Banco de España en nuestro caso, sino ante el Mecanismo Único de Supervisión (MUS), con el liderazgo del Banco Central Europeo (BCE).

Fráncfort, la ciudad sede del BCE y del MUS, se utilizará como metonimia para significar 'el que manda en los bancos'. El Banco de España seguirá teniendo su cuota de mando, pero como ayudante de 'Fráncfort' y con mando en plaza en las entidades no sistémicas. Por entendernos con un símil futbolístico, 'Fráncfort' mandará sobre la Liga, y el Banco de España, sobre la Segunda División. Los 120 grupos bancarios que hoy se desnudan y serán supervisados por el MUS representan el 85% de los activos totales de la zona euro. De esas 120 entidades, 14 serán españolas (es el país que más entidades aporta, sólo por detrás de Alemania, con 21). Indirectamente, el BCE vigilará también las 3.400 entidades más pequeñas.

«Con la supervisión única europea la banca gana un extra de credibilidad y los clientes, si son depositantes, ganan un extra de confianza», señala José García Montalvo, catedrático de Economía de la Universidad Pompeu Fabra. «Habrá menos influencia de los banqueros porque el BCE es mucho más frío y sólo mira los datos», dice Montalvo, que también advierte del lado negativo que puede tener que el BCE no sopesa que, a veces, son circunstancias temporales las que provocan determinados resultados. «Tiene que haber un punto intermedio entre ser comple-

Número de empleados de las principales entidades





SUR

tamente ajeno y el compadreo», concluye. Aunque el BCE ya ha dejado claro a las entidades cómo va a ser la relación: él es quien habla y los bancos nacionales escuchan, no al revés.

El MUS vigila la solvencia de las entidades como prioridad principal, pero también se establecen restricciones y normas para que los gestores bancarios, tanto en banca pública como privada, sean personas de probada honorabilidad e idoneidad. Tras lo que se está descubriendo en los tribunales españoles sobre la actuación de muchos directivos de las cajas, tarjetas 'black' y otros escándalos parecidos, esta vigilancia es imprescindible. Danièle Nouy, presidenta del Consejo de Supervisión del MUS, ha prometido una «supervisión rigurosa y justa» y ha advertido de que «no dudará en actuar cuando sea necesario». A este respecto, Jordi Fàbregat, profesor de Finanzas de Esade, afirma: «Cuanto más nos alejemos de los políticos y cuanto más independientes sean los bancos centrales, mejor».

Denuncias

¿Evitará la supervisión del BCE que se produzcan operaciones irregulares o irresponsables en los bancos? Habrá que verlo. Por lo pronto, el BCE se va a dar MUS y va a establecer una herramienta para sacar a la luz prácticas irregulares de los bancos. ¿Cómo? Con delaciones. Suena horrible, a priori, tener que recurrir a chivatos, pero quizá no sea mala idea, a la vista de casos como el del arrepentido de UBS que desveló anónimamente (hasta ser descubierta) grandes fraudes fiscales multimillonarios a través de su banco cometidos por clientes multimillonarios.

Así, el BCE va a crear un mecanismo de notificación a través de Internet, para que cualquier persona pueda comunicar posibles incumplimientos de las entidades financieras europeas. Los expertos del MUS las examinarán y, si concluyen que no se han cumplido las normas, podrán sancionar a la entidad con hasta el 10% de su facturación anual. Lo que parece claro es que, ante una luz roja encendida por los inspectores de Fráncfort, no habrá pasividad como ocurrió en la anterior etapa del Banco de España.

¿Evitará la supervisión única otra crisis financiera? La propia Danièle Nouy contestó claramente a esa pregunta: «Por desgracia, no», pero también señaló a finales de septiembre que «nunca antes una institución europea había estado tan preparada para reducir ese riesgo al mínimo». Evitar nuevas crisis y vigilar la solvencia de las entidades es su primera misión. Ninguna crisis bancaria es estrictamente nacional. Sobre todo, si el país no tiene recursos suficientes para afrontarla, como quedó claro con el préstamo de más de 40.000 millones a España.

Y el tercer gran interrogante: ¿Aumentará la concesión de crédito a familias y empresas? Es uno de los grandes objetivos, pero no está garantizado. Bien al contrario, no es previsible que afecte positivamente al crédito, al menos a corto plazo. No obstante, hay otras medidas que pueden contrarrestarlo. Ya se está empezando a notar algún efecto por las bastas de liquidez barata del BCE destinadas a facilitar la decisión de los bancos comerciales de conceder más crédito, pero los datos globales no revelan apenas incrementos en el dinero disponible para el crecimiento de la economía real. Sea como fuere, el profesor Fàbregat dice: «Por primera vez estoy viendo a la banca queriendo financiar proyectos y ofreciendo préstamos a cuatro años (el periodo que les da el BCE para devolverle el importe captado en la subasta de liquidez) con tipos de interés de euribor más dos puntos, aunque, eso sí, sólo para proyectos con muchas garantías». Lo que está claro es que exigirá más capital a los bancos les obliga a buscarlo con más ahínco, a pagar más por él, lo que a su vez les lleva a encarecer el crédito.

Aunque el BCE da dinero barato a la banca, con la nueva regulación, el crédito será más caro. El profesor

de Dirección Financiera del IESE Jorge Soley advierte de que, «aunque a la larga puede mejorar el volumen de crédito, el precio nunca volverá a ser el de antes de la crisis, cuando la banca casi regalaba el dinero. Habrá crédito más caro y preferentemente para empresas solventes. Los criterios de aprobación de los préstamos serán más rígidos, las pymes lo seguirán teniendo difícil». «Habrá que ver si el BCE va a ser más estricto que el Banco de España en la aprobación de modelos internos para calificar las carteras. Si es así, tendrá un coste adicional de capital y entonces si veríamos más restricciones de crédito y un encarecimiento del mismo», explica García Montalvo.

En todo caso, la supervisión única es sólo un paso, importante pero no el definitivo. Faltan dos que serán claves para el ciudadano: el Mecanismo Único de Resolución (MUR), que evitará que el contribuyente vuelva a pagar los rescates a la banca, y el fondo común de garantía de depósitos, con el que se podrá hacer frente a la devolución de hasta 100.000 euros por cliente cuando un banco de la zona euro quiebre. Sin esto, casi ningún fondo nacional podrá afrontar el pago a los depositantes en caso de que un banco sistémico se hunda.

## Un pequeño pueblo de inspectores

de A. ESTRADA

MADRID. Se dice que para cuidar a un niño hace falta un pueblo entero y para vigilar a la banca también se ha llevado a Fráncfort casi un pueblo de inspectores y personal de apoyo. El 4 de noviembre, cuando empiece la supervisión, el BCE habrá terminado de contratar a las cerca de mil personas que conformarán el MUS. Con sueldos que van desde los 33.120 euros para un chófer o un mensajero hasta los 246.552 euros que puede cobrar un director general, no es extraño que se hayan presentado miles de candidatos a las pruebas de acceso. Los administrativos (nivel D) cobran entre 46.548 y 58.524 euros. Un coordinador (nivel H) puede ganar en torno a los 100.000 euros y un jefe de división (nivel J), entre 117.000 y 167.000 euros. La llegada de esta pequeña avalancha de funcionarios a una ciudad mediana como Fráncfort (alrededor de 700.000 habitantes) ha ele-

vado los precios de las viviendas. La ventaja para los que van con la familia es que cuentan con un colegio europeo al que llevar a sus hijos, como todos los funcionarios de la UE. A los españoles se les conoce como 'la Armada española' por el alto número de los que han superado las pruebas y accedido al MUS. Dos de los máximos responsables son españoles Ramón Quintana, director general, y Margarita Delgado, directora adjunta.

Las entidades que pasan a la supervisión directa del BCE son aquellas cuyos activos superan los 30.000 millones de euros o el 20% del PIB del estado miembro (salvo que los activos sean inferiores a 5.000 millones), si es una de las tres entidades principales del país, o si ha recibido ayuda del MEDE (como Bankia). Para garantizar la independencia, los jefes de equipo serán de nacionalidad distinta a la de la entidad supervisada y rotarán a los tres o cinco años.

### Estructura de los salarios básicos del Banco Central Europeo

De cada grupo se indica el tramo en euros entre el salario bruto al año mínimo y el máximo



Fuente: BCE

de E. H. / COLPISA

## Más capital, menos plantilla y más reclamaciones

La banca española ha acumulado casi 200.000 millones en provisiones y ha recortado su plantilla en 63.500 personas

de A. ESTRADA

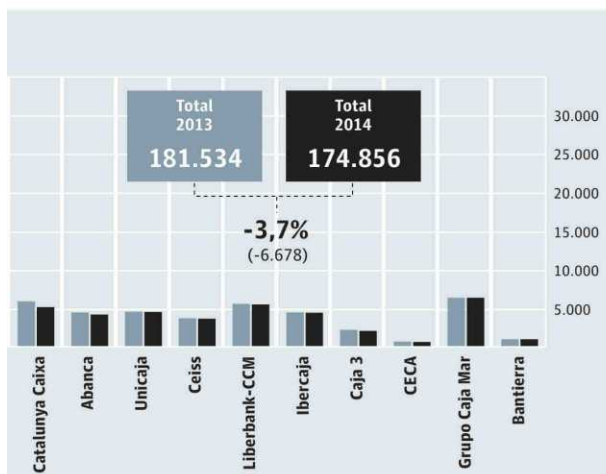
MADRID. La banca española ha hecho un considerable esfuerzo de reestructuración y saneamiento en la crisis. Ha acumulado casi 200.000 millones de euros en provisiones; en los últimos meses se ha reforzado con 20.000 millones más en capital; y se ha producido una concentración que puede llevar a que las cuatro o

cinco mayores entidades controlen más de tres cuartas partes del mercado. También ha reducido sus plantillas en 63.500 personas desde 2008, según un informe de la Federación de Servicios (FeS) de UGT; sólo en el primer semestre de este año, el sector ha recortado 6.678 empleos.

Ahora viene la prueba del algodón. Superar los test de estrés y la revisión de la calidad de los activos llevada a cabo por la autoridad bancaria europea conllevará una mejora de los ratings de las entidades que obtengan buenos resultados. La supervisión única permitirá romper el vínculo entre riesgo soberano y balance bancario y en ello confían los

grandes bancos españoles. Y, como telón de fondo, las fusiones paneuropeas que habrán de venir. En un contexto de baja rentabilidad, «el tamaño importa», reconoce el consejero delegado de Caixabank, Gonzalo Gortázar.

Además de reforzar capital y buscar cómo conseguir más rentabilidad, la banca española tendrá que afrontar de una vez cómo recuperar la confianza del cliente y su imagen ante la sociedad, tremendamente maltrecha por prácticas comerciales y de gestión muy cuestionables. En 2013 (últimos datos publicados), el Banco de España recibió 35.185 reclamaciones contra la banca, un 246% más que en el ejercicio anterior, fundamentalmente por las cláusulas suelo. El portavoz de Facua, Rubén Sánchez, señala que el sector financiero es el segundo con más reclamaciones, por detrás del de telecomunicaciones.



de ENCARNI HINOJOSA / COLPISA